

**La Cooperación Cultural,
Una Asignatura Pendiente de Evaluación
Fernando Vicario**

Documentación de reflexión y debate
documento nº 07

Fernando Vicario

**LA COOPERACIÓN CULTURAL, UNA ASIGNATURA PENDIENTE DE
EVALUACIÓN.**

Cultura y desarrollo en América Latina

Madrid

Síntesis, nº 26

1996



Leviatán

Revista de hechos e ideas

NUMERO 67

La igualdad y la diferencia, *Joaquín Leguina*
La torpeza del capitalismo, *Robert Kurz*
Género y desarrollo, *Ana Inés López-Accotto*
Educación y religión, *J. A. Aguilera Mochón*
Nueva etapa socialista,
Responsabilidad y libertad. ¿Somos acaso
responsables de lo que no hemos hecho?, *Reyes Mate*
El PSOE ante sus dilemas, *Javier Fisac Seco*
¿Hacia una comunidad del Pacífico o asiática?, *Amado Philippe de Andrés*
Cárceles de odio. Narrativa de las mujeres en las cárceles franquistas,
Elena Gascón-Vera
Acción y crítica de la modernidad en Hannah Arendt, *Neus Campillo*
La violencia en Euskadi. El caso de la librería Lagun, *Arántzazu González*

LIBROS

Imagen y discurso, *Luis Quintanilla Isasi*,
(Étel vino González López)
Para una educación cívica y democrática, *José Rubio Carracedo*,
(Santiago Sánchez Torrado)
No todo está consumado, *Perry Anderson*,
(Jorge Aspízu Turrión)

Suscripción 4 números: 2.400 ptas.

Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración:

LA COOPERACION CULTURAL, UNA ASIGNATURA PENDIENTE DE EVALUACION

FERNANDO VICARIO LEAL

Periodista español. Coordinador del área de cultura del Convenio Andrés Bello. El autor tiene una gran experiencia en actividades culturales y académicas en casi todos los países latinoamericanos.

Es indiscutible que la cooperación cultural ha de tomar rumbos nuevos, puesto que nuevos son los retos culturales que se le presentan al continente. Se debe someter a un proceso evaluativo en el que se midan sus resultados bajo unos parámetros diferentes. Hablar de lo hecho hasta la fecha nos puede aportar un índice de cuáles han sido los errores, o mejor dicho las debilidades, que se deben subsanar en un futuro. Pero también debe analizarse el nuevo campo de cometidos que cabría esperar de una Cooperación Cultural, con mayúsculas.

Hasta la fecha la cooperación internacional ha sido considerada como una transferencia de recursos de los países *centralés* hacia los *periféricos*. Esto que, creo, ha sido un error de concepción se debe reposicionar y para ello nada mejor que volver a resemantizar la palabra *cooperación*. El diccionario de la Real Academia de la Lengua dice:

Cooperar: (Del Latín *cooperare*) Obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin¹.
Integrar: (Del Latín *integrare*) Construir las partes de un todo².

Es evidentemente fácil establecer concomitancias entre ambos términos. Obrar juntamente y construir partes de un todo, son tareas llamadas a encontrarse. Por ello pienso que la Cooperación Cultural en el ámbito Iberoamericano debe tender a...

dor, de respeto por el otro, sin el cual el fantasma del etnocentrismo seguirá rondando en todos los procesos. Y con este nuevo amor que nos ha surgido por el diccionario de la R.A.E., recordaremos que: "Etnocentrismo es aquella tendencia emocional que hace de la cultura propia el criterio exclusivo para interpretar los comportamientos de otros grupos, razas, o sociedades".

El documento de la Fundación CEDEAL sobre políticas culturales iberoamericanas señala que: "En el conjunto de los países Iberoamericanos la administración cultural está marcada por su carácter secundario en el contexto del estado, frecuentemente subsumida en el sector educativo y con articulaciones orgánicas mayoritariamente ligadas a la fenomenología de la cultura (sectores) antes que a objetivos de planificación". Este es uno de los mayores errores que desde mi punto de vista se han cometido en la cooperación cultural, ha adolecido de una planificación y no se sabe por qué arte de magia los países donantes la han sacado del grueso de la cooperación al desarrollo. Enrique Iglesias, cuando era Secretario Ejecutivo de la CEPAL, afirmaba en una conferencia dada en Santiago en el año 78 que: "En el fondo, la cooperación económica forma parte de la política internacional contemporánea". Desde el principio se tuvo claro el objetivo político de la cooperación en el terreno económico, mientras se pensaba en la cultural como una especie de abrebocas para la llegada de la primera. Se limitó a ser un intercambio de actividades que dejaban ver a los habitantes de un país pequeñas muestras artísticas del país cooperante. No profundizó en el entronque de este conocimiento, no fue seria en sus perspectivas de futuro y no buscó, insisto, unos objetivos a largo plazo, como sí se hizo con la destinada a la ayuda para el desarrollo.

Los teóricos de la cultura hablaron de la cultura de puertas para adentro, se plantearon iniciativas descentralizadoras en sus países y no fueron nunca llamados a pensar en una Cooperación Cultural estructurada. Mientras, los mejores economistas eran solicitados para diseñar planes de cooperación para el desarrollo a nivel internacional.

Esta situación comenzó a cambiar a finales de los años setenta, cuando el proceso de transformación se inició en el mundo académico. Las Universidades se incorporaron a los circuitos de Cooperación y los planes de becas e intercambios estudiantiles abrieron paso a una mayor amplitud de criterios en el sector cultural. Se buscó organizar sistemáticamente programas de investigación, ampliar intercambios docentes, fortalecer hábitos de trabajos interdisciplinarios, un crecimiento tecnológico compartido, etc. Se fue creando, en definitiva, una "cultura" del entendimiento y conocimiento conjunto como base para una cooperación más sólida, estable y que realmente ayudara a un desarrollo sostenible. La cultura en el desarrollo dejó de ser una mera exhibición de formas artísticas más o menos exóticas y pasó a ser un sustrato en el comportamiento del cooperante. Cierto es que pocos son los países del mundo Iberoamericano que tienen una clara política cultural interior, por lo que se deduce fácilmente que menos son los que la tiene al exterior. Pero todas las previsiones apuntan cada vez más a establecer de la cultura el próximo elemento potenciador de las relaciones internacionales. Fijémonos, sin ir mas lejos, en el porcentaje de industrias culturales que en estos momentos florecen en los países industrializados.

Un dato realmente significativo, el sector que más ha ayudado al presidente Clinton al desarrollo económico alcanzado en su mandato, ha sido el cultural. Las industrias culturales son sin duda alguna el acicate que necesitan los países para establecer una política de crecimiento seria, con proyección de futuro, si esto no es así seguiremos comprando los productos de los otros, con la diferencia de que esta vez no serán tornillos, ni carros; serán ideas, maneras de pensar, de sentir, de ver la vida. ¿O es que no es eso lo que compramos cuando nos llevamos un libro a casa, o un disco, o nos sentamos delante de una teleserie?

En el campo de lo cultural se producen, como en tantos otros, unas nuevas relaciones entre lo público y lo privado que hacen variar las relaciones de éste con lo social. Las industrias culturales han logrado una repercusión de sus productos infinitamente más amplia que las conseguidas hasta ahora por los mayores proyectos de cooperación cultural. El estado debe reconocer el papel "relativamente independiente de los consumidores y por tanto su especificidad como objetivo de estudio". Por este motivo, los gobiernos deben estar al tanto no solamente de lo que los *colonizadores culturales* nos quieren suministrar para beneficio de su hegemonía, sino de lo que los receptores necesitan para la supervivencia de su identidad.

Evidentemente este es un problema todavía sin resolver, en parte por la novedad del mismo, pero en gran medida por la falta de análisis serio a la hora de hablarlo en las esferas del poder. Uno de los campos de mayor acción de la cooperación cultural ha sido el denominado genéricamente *Patrimonial*, pero como muy bien señala García Canclini lo que se ha protegido hasta la fecha han sido los objetos, no los procesos de construcción de lo patrimonial; que realmente es lo importante, y es que son los procesos los que hablan de la *representatividad sociocultural*. Lo realmente interesante del patrimonio es "Dar unas bases compartidas para una reelaboración de acuerdo con las necesidades del presente". El patrimonio recientemente ha cambiado su forma de ser analizado por los organismos internacionales que lo trabajan, se habla de *Paisaje Cultural* dando a entender un todo en el que la comunidad es una parte esencial de ese paisaje. El Convenio Andrés Bello tiene una línea de acción denominada "Apropiación social del patrimonio" buscando en ella hacer a la gente la principal destinataria de los programas de recuperación, restauración y en definitiva de apropiación de los procesos. Construir la memoria histórica para edificar el presente ha de ser el camino por el que transiten los nuevos planes patrimoniales, que nos ayuden a no perdernos de vista como grupos claramente identificados. Sin duda esta debe ser una de las máximas de los procesos de Cooperación Cultural. Es bueno y no quiero que se crea que pienso lo contrario, darnos a conocer a través de los mecanismos estatales, pero esto debe ser una mínima parte del entramado en el que buscarnos para complementarnos sea el fin.

"La cultura es la base de las relaciones sociales"

Esta frase es de Ignacio Chaves, director del Instituto Caro y Cuervo; la conversación en la que la lanzó venía a raíz de la importancia que se le otorgaba a la labor de los agregados culturales. Alguien llegó a señalar que era tal que podía marcar el principio de las bu-

nas relaciones entre dos países. Si culturalmente se entienden, *el mundo* está sembrado para lograr otros tipos de entendimiento. En la misma conversación se apuntó que el problema de la comunidad Iberoamericana es dar por sentado este entendimiento cultural, por lo que no se hace nada por reforzarlo. Es aquí donde está el gran error de nuestros gobiernos. Y por qué no decirlo, de algunos más que de otros, se piensa que la impronta de lo que se forjó con tanto esfuerzo y durante tantos años va a ser eterno, y no es así, nada hay conocido que sea eterno. La cultura es como los seres humanos, está hecha a imagen y semejanza de él, nace, crece; se multiplica (a veces) y muere. Y después nace otra cultura y luego otra y para que produzcan frutos hay que cuidarlas, es por eso por lo que a veces ofende la falta de visión de nuestros dirigentes. La proyección de las políticas culturales se ve reflejada en el resto de las políticas aplicadas por los gobiernos, eso es manifiesto en algunos casos y absolutamente real en todos. Se ha dicho que el proceso era al contrario, no lo creo así, no es que una forma de gobernar produzca una forma de generar cultura, es un modo cultural de entender la vida lo que produce una forma de gobernar. Las derechas utilizaron la cultura, las izquierdas utilizaron la cultura, los partidos centristas la volvieron a utilizar, pero de verdad ¿no se limitaron a trasplantar una forma de ver el mundo a través de sus programas culturales? Ahí está gran parte del error, *las democracias se deben dar cuenta de que la cultura no se da, se toma. La cultura le pertenece a la gente y solo hay que estar atentos a lo que ésta quiere. Las democracias, los demócratas deben saber que ganan por mayoría, no por totalidad y que su forma de ver el mundo, la de los vencedores no es la de la totalidad de los gobernados. El respeto por las diferentes formas de cultura es el principio de una Cooperación Cultural eficaz, descentralizadora y participativa.* Y son estas tres características que acabo de mencionar las imprescindibles para superar la evaluación planteada en la cabecera del artículo.

A modo de conclusión

Muchas han sido las ideas esbozadas en este texto, porque son muchos los factores que se deben tener en cuenta para una cooperación cultural eficaz, descentralizadora y participativa, pero no puedo terminar sin mencionar un párrafo que ha sido para mi definitorio en lo que significa este tema. "Es impostergable una política deliberada de reconocimiento, promoción e integración de los sectores que padecen la triple exclusión: discriminación cultural (sea por factores étnicos o por claros rezagos educativos), exclusión socioeconómica, y marginación respecto de los mecanismos de participación política. Tal política debería permear un conjunto de iniciativas de integración, tanto en el plano simbólico (mediante la participación creciente de dichos sectores en el sistema de toma de decisiones, sobre todo a escala local) como en el plano material (mediante la promoción de actividades productivas, comunitarias y de capacitación, que fortalezcan la competitividad y la organización de los sectores excluidos). Este tipo de acciones podría contar con un importante respaldo político mediante la puesta en marcha de pactos nacionales por la superación de la pobreza".

Mientras la cooperación cultural no tenga claro que su objetivo principal es el de estimular la igualdad participativa, el respeto a las diferencias, la inclusión social de los secto-

res más discriminados por diferentes motivos, y la consolidación de las peculiaridades como factor determinante de los sectores productivos, no servirá más que para las élites. Seguirá siendo una cooperación cultural con minúsculas, de escaso impacto y corta repercusión en el bienestar de la comunidad. La Cooperación Cultural ha de estar enmarcada dentro de las grandes líneas de política exterior, convirtiéndose en una de las principales acciones a realizar con los otros. Si no es así seguirá siendo, como hasta ahora, una mera y discontinua serie de muestras de diversa índole.

La responsabilidad que se le está pidiendo en la actualidad a los procesos culturales no es neutra, es una responsabilidad de claro componente social, con la obligación de incluir en sus quehaceres a todos los grupos que estén dentro de nuestro foco de atención.

Son los procesos de cambio cultural los que están conduciendo a las reformas educativas, rescatando una de las mejores definiciones que he escuchado de cultura, creo que: "lo que producimos como seres humanos, es en su lado subjetivo la autoconciencia que tiene una comunidad humana, una colectividad. Una unidad de ciertos rasgos que nos caracterizan¹⁰". Como señala el mismo autor esta identidad cultural es dinámica, el intercambio con otros la hace estar en permanente transformación y es el proceso educativo de una comunidad el que ayuda a asimilar esta identidad cultural. Por aquí es por donde se ha tratado de unir políticamente el binomio educación-cultura tan extendido en casi todos nuestros ministerios. Los ministerios de educación deben ser plataformas de identidad, de pensamiento desde una plataforma cultural, pero la imbricación conseguida hasta la fecha sinceramente creo que no lo logra.

Latapí dice que "la función de los Ministerios de Educación no sólo involucran las políticas culturales, sino que su política es eminentemente cultural". Mucho nos quedaría por hablar en este tema, pero siento que es importante darnos cuenta del tremendo valor que tiene una Cooperación Cultural con mayúsculas, que nos ayude a construir reformas educativas serias, procesos de identidad dinámicos y caminos al desarrollo coherentes con quienes somos y cómo los adoptamos.

La riqueza latinoiberoamericana está en su multiculturalidad, creo que hay que sentirse orgullosos de ella y no renunciar por el mero y barato costo de integrarnos a una globalización que ni nos respeta ni nos tiene en cuenta.

Cooperemos con el otro como *legítimo otro*, démosle al otro el valor real que lo equipara en todo con quien así lo designa. Respetemos la interindividualidad en medio de estas colectividades que asfixian. Y aprendamos, de verdad sin retórica, a sentir orgullo del enriquecedor concepto de la Interculturalidad. Solo así conseguiremos evaluar positivamente algo que hasta la fecha no obtiene muy buena nota.

NOTAS

1. Diccionario de la Real Academia de la Lengua, Espasa Calpe, vigésima primera edición.
2. id
3. id
4. Cicyt. C.N. Quinto Centenario, Fundación CEDEAL, Políticas y Relaciones Culturales Iberoamericanas. Pedro Vives, Pepa Vega, Jesús Oyamburu. Cuadernos Cedeal, Madrid 1994.
5. Cooperación Internacional y desarrollo, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago 1978.
6. Culturas Híbridas. Nestor García Canclini, Editorial Grijalbo, México 1990.
7. id
8. id
9. Ottone, Calderon y Hoppenhayn. Modernización y cultura en Latinoamérica, CEPAL 1995.
10. Pablo Latapf, Educación y Cultura.

REVIEW OF INTERNATIONAL AFFAIRS

It is publishing on Serbian and English. A reliable source of information about Yugoslav views relating to foreign policy and political, economic and social movement in Yugoslavia. An important analyst of international events. Reputable forum for free exchange of opinions about international questions. The magazine is distributed in about 150 countries. It is read by individuals who decide on national policies, stands and actions of international organizations. Useful way for establishing commercial contacts.

For further information:
Circulation Department
P.O. Box 413 (11001 Belgrade, Yugoslavia)
Tel. 00381 11/641 546 Fax: 642 531

LA COOPERACION INTERNACIONAL EN LA CULTURA: EL CASO DE BOLIVIA

BEATRIZ ROSSELLS

Antropóloga boliviana, realizó estudios en las Universidades de Cambridge y París. Actualmente es docente en la Universidad de San Andrés y miembro de CENDES y SOL, La Paz.

En este artículo realizaremos un esbozo de lo que significa la cooperación cultural en Bolivia en las últimas décadas, apuntando a las tendencias que se han dado en este período, según los cambios producidos en la concepción de cooperación cultural y en las políticas nacionales. Dada la amplitud del marco de cooperación internacional, no ingresaremos a lo que constituye la cooperación científica tecnológica, manteniendo el análisis en el ámbito estatal.

Es evidente que hasta hoy predomina en los ámbitos oficiales, tanto de los países como de los organismos internacionales, la concepción de tradicionalismo patrimonialista, basada en la preferencia de los bienes y las instituciones tradicionales como símbolo de cultura. De ahí que el énfasis se dirija a los programas de conservación, referidos al patrimonio artístico, de la identidad cultural o de las manifestaciones folklóricas, más que hacia la transformación de la cultura. Este énfasis fue mucho más acentuado en el pasado cuando un elevado grado de discriminación hacia lo nativo, de parte de las élites europeizadas, favorecía la protección del patrimonio colonial hispano y del patrimonio folklórico como muestra del pasado, desconectado de la existencia de la población indígena, del presente.